



VÍCTOR M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Montserrat Gascón, terapeuta, practica la osteopatía bioenergética celular

Tengo 54 años. Nací y vivo en Granollers, pero viajo continuamente dando conferencias y cursos. Me he licenciado en Enfermería, Osteopatía y Morfopsicología. Tengo tres hijos, de tres maridos distintos. Mi política es el frente de liberación del pericardio. Creo en la vida

“La salud, como la vida, es expansión”



XAVIER GÓMEZ

Qué comprendió trabajando en un gran hospital? En seis años de enfermera del servicio de urgencias en Vall d'Hebron, comprendí que no curábamos nada.

¡...! Descubrí una verdad básica: cuando las personas están bien emocionalmente, están sanas, y los problemas afectivos se reflejan en enfermedades psicosomáticas. Yo quería comprender por qué nos ponemos enfermos y decidí estudiar Medicina. Pero en cuarto curso todo se truncó.

¿Qué ocurrió? Un divorcio muy doloroso me llevó a abandonarlo todo y marcharme con mi hijo de 3 años a África: Túnez, Argelia y finalmente Mali; a intentar vivir en paz. En aquellas circunstancias tan duras me di cuenta de que cuando yo me asustaba o deprimía, mi hijo enfermaba.

Mal sitio para ponerse enfermo. Como no había hospitales, cuando tenía fiebre o diarrea nos quedábamos en la cama y cantábamos, jugábamos y reíamos hasta que el mal pasaba. Así conecté con mi fuerza interior. Así verifiqué que la salud de mi hijo estaba relacionada con su estado emocional.

¿Verificó, dice?

Cuando aún estaba con su padre, médico, aquel ambiente de discusiones, peleas e incluso violencia física ponía enfermo a mi hijo, que tenía perpetuas diarreas y bronquitis.

Sigamos con su búsqueda...

Dos años después me fui a Venezuela, donde me casé y tuve mi segundo hijo, pero también me divorcié; quería seguir estudiando y me fui a París, donde me licencié en Morfopsicología, el estudio del carácter a través del rostro.

¿Y allí volvió a casarse?

Sí, y tuve mi tercer hijo. Los tres me han enseñado muchas cosas: Oriol, a escuchar mi corazón, porque su mala salud era el reflejo de mi estrés, y por amor a él lo abandoné todo. Marc hizo una grave reacción posvacunal y estuvo en cuidados intensivos; eso me llevó a descubrir las medicinas naturales.

Entiendo.

Nina nació con un pie torcido; para curarla, descubrí la osteopatía, que para mí significa sentir cómo fluye la vida a través del cuerpo y dónde se bloquea. En mi aprendizaje también fue importante mi hermana pequeña, Marta, a la que le diagnosticaron erróneamente a los 4 años la enfermedad de Recklinghausen.

¿En qué se traducía?

Ese virus...

Cuando me siento frente a esta mujer vital y entusiasta, a mí me duele todo, empezando por las cervicales. “Perdona –me dice–, ¿te importa tumbarte en el suelo?”. Y comienza a masajearme y hacer brincar mi corazón. Me levanto nueva. Terapeuta con 30 años de experiencia, tiene el virus de la búsqueda en la sangre, empezó como enfermera y ahora da conferencias por las universidades de medio mundo sobre cómo las emociones, en especial el miedo, bloquean nuestro pericardio (sostén y protección del corazón), lo que nos produce todo tipo de enfermedades. Su teoría está explicada en un didáctico libro, ¡Viva el pericardio libre!, y su práctica consiste en devolver al pericardio su expansión.

Tenía convulsiones y la medicaban diariamente con cinco antiepilépticos distintos, estaba desahuciada. Me la llevé conmigo; fue duro, pero sustituimos los tratamientos químicos por medicina natural y recuperó la alegría.

¿Cómo llegó al pericardio?

Había constatado en mi práctica diaria como osteópata que muchos de mis pacientes con patologías de los miembros superiores (tendinitis, neuralgias de hombro, brazos, codo, muñeca, mano) tenían el pericardio en lesión osteopática, en restricción de movilidad.

¿Tenían el corazón encogido?

Exacto. Elegí el pericardio –la membrana que envuelve, sujeta y protege el corazón– para mi tesis, y a medida que avanzaba comprendí que es el centro de nuestra salud.

Explíqueme por qué.

Frente a un choque emocional, el pericardio, exactamente como la célula, reacciona retrayéndose para protegerse, lo que provoca el acortamiento de uno o más ligamentos que aseguran su fijación.

¿Y eso tiene una repercusión directa sobre los órganos?

Sí, y sobre las glándulas, vasos, nervios, membranas, músculos, huesos y otros elementos vecinos y distantes.

Entonces, ¿las emociones van directas al corazón?

Hasta ahora nos han contado que el impacto emocional entra a través de los cinco sentidos directo al cerebro y que de allí pasa al cuerpo. Mi teoría es que el impacto lo recibe el pericardio y que de allí pasa a través del ganglio estrellado al sistema nervioso central.

¿Pero no es un caparazón preparado para los impactos?

La retracción adaptativa del pericardio se suma a otras más antiguas y no resueltas de las cuales el pericardio guarda memoria (igual que ocurre con la membrana celular). Cuanta más edad y más situaciones emocionales difíciles, más retraído y duro está el pericardio. La salud, como la vida, es expansión.

¿Cuál es la sintomatología?

La mayoría de las enfermedades son funcionales (sin causa física aparente). Trastornos funcionales cardiovasculares, digestivos, respiratorios, músculo-esqueléticos, hormonales, inmunitarios, linfáticos... tienen que ver con un pericardio retraído. Devolviéndole la expansión al pericardio es posible conectar el alma con el cuerpo.

¿El alma?

El alma es lo que anima el cuerpo, es la energía vital que debe fluir de dentro afuera.

¿Cuál es la práctica?

Liberar el pericardio. A través de mis manos rearmonizo el cuerpo, busco los bloqueos y los libero. La retracción de los tejidos me lleva a la lesión, y la expansión, a una liberación.

¿Cuál es el resultado?

Es un ajuste a nivel físico, músculo-esquelético, visceral, metabólico, emocional y espiritual. Cuando se libera el pericardio se modifica, a través del sistema neurovegetativo, el cerebro y la manera de pensar.

IMA SANCHÍS



Chopard

“Passione”



Mille Miglia GT XL Chrono

